

Claudia Maccioni, que se fotografió durante su tratamiento de un cáncer de mama



VÍCTOR-M. AMELA IMA SANCHIS LLUÍS AMIGUET

Tengo 28 años. Nací y vivo en Barcelona. Soy fotógrafa. Vivo en pareja desde hace nueve años con Stefan, mi novio. No tenemos hijos. No me identifico con ningún partido político ni con ninguna religión. Hacerme una foto cada día me dio ánimos para superar mi enfermedad

“No aplacé mi vida, viví mi cáncer de mama día a día”



LIBERT TEIXIDÓ

Qué era un cáncer de mama para usted?

Lo que podía pasarle a otras.

Hasta que...

A los 19 años me extirparon un fibroadenoma, bultito sin importancia. Un tiempo después noté otro y pasé años sin consultar. ¡Hoy me avergüenzo! En una visita a mi ginecóloga, se alarmó y me envió al ecógrafo.

Y...

Me confesó que tenía mala pinta y me envió a una mamografía, tras la que los médicos me convocaron así: “Mañana te damos el resultado: no vengas sola”.

¿Con quién fue?

Con mi novio, Stefan. Tres médicos empezaron a explicarme lo que me harían durante un año: quimioterapia, cirugía, radioterapia... No pronunciaban la palabra *cáncer*...

¿Lo hubiese preferido?

Me hubiese dado igual... ¡Todo aquello me parecía como ver una película, como si no fuese conmigo! “¿Quieres preguntar algo?”, oía. Y yo sólo quería irme a mi casa.

¿Y en qué estado llegó a su casa?

Asustada, pero segura de que lo superaría.

¿De dónde sacó esa convicción?

No sé, pero así fue, y decidí que me fotografiaría a mí misma durante todo el proceso.

¿Para qué fotografiarse?

Soy fotógrafa y quise seguir con mi vida durante la enfermedad, no aplazar la vida para después de la operación. Quise vivir cada día de mi cáncer, sacar lo bueno.

¿Y lo logró?

Me fotografié cada día, desde el que me rapé la cabeza hasta después de la operación, con la cicatriz del pecho vista en el espejo.

¿Fue duro?

Fue terapéutico: este propósito me daba un motivo cada mañana para moverme, actuar, era una ilusión personal que me impulsaba.

¿Cómo se hacía las fotos?

Son autorretratos hechos en casa, buscando encuadres interesantes, mediante disparador a distancia o automático. A veces preparaba la foto y mi novio disparaba.

¿Cómo se veía?

Rara. Mi cuerpo iba cambiando cada día, se hinchaba, palidecía... Son fotos sinceras.

¿Cuál es su foto favorita?

Esta, sentada en el suelo en un rincón, con la cabeza rapada. Me animaron a hacerme una peluca..., pero al final no la usé.

¿Por qué no?

Con ella me sentía falsa, mentirosa, como ocultando algo. ¿Debía avergonzarme, era acaso culpable de estar enferma? ¡No! Y con la peluca, no era yo. Me puse un pañuelo.

Día internacional

Hoy es el día internacional del Cáncer de Mama.

Buen día para escuchar a una afectada como

Claudia, que todo el año pasado lo vivió sumida

en sesiones de quimioterapia, análisis y una cirugía.

Con gran presencia de ánimo, decidió plasmarlo haciéndose fotos

cada día: ahora las publica en *Claudia*. Un año de

mi vida, libro cuyos beneficios cede a la Fundación FERO, del doctor

Baselga (director del servicio de oncología del hospital Quirón Barcelo-

na -Instituto Oncológico Baselga-), que la trató. Contando su historia,

Claudia (www.claudiamaccioni.com), de aspecto frágil y ánimo

férreo, ayuda con su relato a otros pacientes

(experiencias. ghq@quiron.es) a seguir

vinculados a la vida.

¿Cuándo se cae el cabello?

A los quince días de la primera quimioterapia. Las sesiones duraron seis meses.

¿Con qué otros efectos?

Los dos días siguientes, debilidad, dolor de cabeza, estornudos, un regusto metálico en la boca, como si chupases una moneda...

¿Qué día fue el más duro?

Sólo un día pensé en la muerte: rastree por internet aspectos del cáncer de mama..., y me hundí. Mi novio estaba fuera, le llamé llorando... Me dio ánimos, me ayudó a remontar, como siempre. Él lo ha sido todo, soy afortunada. Y no volví a mirar internet.

¿Cómo vivían esto sus seres queridos?

A las personas que más me importan les expliqué yo misma... Mis padres mantuvieron el tipo ante mí. Convoqué a mis dos mejores amigas: empezaron asustadísimas... ¡y acabamos yéndonos a cenar a un restaurante que me gusta, riendo toda la noche!

¿Cuánto duró todo el proceso?

El diagnóstico fue en febrero del 2009, siguió la quimioterapia, la operación a finales de septiembre, y radioterapia hasta finales de diciembre.

¿En qué era diferente la Claudia de diciembre de la de febrero?

¡Era otra! Soy otra. Ya sé lo que es importante: vivir día a día, ser animosa, tener amigos. Hoy me siento en deuda con todos. ¡Me he sentido tan arropada! Soy afortunada, cuánta gente que me quiere tengo alrededor...

¿Siente gratitud?

Pienso más en los demás: me interesa de veras lo que le pasa a todo el mundo. Y ya no me agobio por bobadas: ¡tengo salud y amigos, es lo más! Me siento mejor que nunca.

¿Más fuerte?

¡Sí! Superar un año como ese me ha dado autoestima: nunca lo hubiese imaginado antes, pero hoy sé que yo puedo con todo.

¿Y no le traumatizaba pensar que perdería un pecho?

No: ¡yo luchaba por mi vida! Me lo dijo desde el primer día el doctor Baselga: “Ahora te toca luchar por tu vida”. ¿Hay algo más importante que eso?

¿Cómo fue la operación?

Extirparon el tumor salvándome el pecho, sólo quedó una cicatriz. Ahora debo tomar una pastilla diaria durante cinco años: frena la actividad de los ovarios, para impedir así la reproducción de tumores.

¿Podrá ser madre?

Pasados estos cinco años, me aseguran que sí. ¡Me encantaría!

¿Cómo le ha quedado el pecho?

Una cicatriz en la axila, y otra en la mama. No me molesta: ¡me gusta mirarla! Me recuerda lo que he vivido y la suerte que tengo. O sea, que ¡yo no quiero olvidar nada!

¿Qué aconsejaría a una mujer con un cáncer de mama?

Lucha. Confía. Animo alto. Calma. No pienses en lo peor. Y vive cada minuto.

¿Y si el cáncer volviese?

Volveré a enfrentarlo.